

Dermatitis erosiva del pañal

Sergio Gabriel Carbia¹ y Verónica Malah²



Les interesó saber que mi padre había sido médico y mi tío boticario; aún más, que yo misma sabía reconocer y tratar muchas enfermedades y preparar la mayoría de los medicamentos que figuraban en el mamotreto de mi tío. La esposa de Calvaiú, Pulquinay, que no había comido ni bebido por tener a su bebé en brazos, lo colocó sobre una manta de lana y le abrió el pañal. La pobre criatura tenía la piel en carne viva; las úlceras eran enormes, algunas supuraban un líquido amarillento y pus; la tonalidad magenta de la piel me dio la pauta de que estaban infectadas. Pulquinay habló en araucano y Lucero ofició de traductora: “Ahora está tranquilo porque la machí –curandera– le dio un té

Fecha de recepción: 18/06/2014 | **Fecha de aprobación:** 25/06/2014

¹ Docente adscrito en dermatología (UBA)

² Médica especialista en reumatología (UBA)

Correspondencia: Sergio Gabriel Carbia. sergiocarbia67@gmail.com

que lo durmió, pero hace tres días que llora, en especial cuando orina. No quiere alimentarse. Tu padre, el machí de la ciudad, ¿te enseñó a curar esta peste?”.

“Hay que lavarle las llagas antes de curarlas”, le indiqué a Pulquinay. Entre las cosas de mi canasta hallé un pan de jabón de azufre ideal para lavar heridas, en especial las de quemaduras, que María Pancha había aprendido a fabricar tan bien como mi tío. Para contrarrestar la infección vertí sobre las heridas aceite esencial de tomillo, que Tito usaba como desinfectante y que era lo más efectivo con que contaba. “Mi padre solía decir que no hay mejor cicatrizante que el sol”, manifesté, y acomodo-

damos al niño sobre sábanas limpias completamente desnudo al sol. Le refresqué el cuerpecito con un trapo de lino embebido en mi colonia inglesa, y el masaje lo fue calmando hasta que se quedó dormido.

Un rato más tarde llevé al niño al interior del toldo para aplicarle una generosa capa de la famosa pomada de tío Tito, que no sólo serviría como aislante de la orina y de las heces, sino que reconstruiría el tejido dañado. Y le indiqué a Miguelito que le pidiera a Ricabarra bálsamo de Tohí, aceite de hígado de bacalao (los componentes básicos de la pomada de tío Tito) y aceite esencial de tomillo. (*Dermatol. Argent.*, 2014, 20 (5): 362-363).

Florencia Bonelli

(Argentina, 1971)

Nació en Córdoba y su carrera de escritora se inició en 1999, tras abandonar su trabajo como contadora pública, con la publicación de su primera novela, *Bodas de odio*. Debido al trabajo de su esposo residió en diferentes ciudades como Génova, Bruselas y Londres, y regreso a Buenos Aires en 2004.

Sus novelas de amor se enmarcan en hechos históricos ocurridos en nuestro país en el siglo XIX, como *Me llaman Artemio Furia*, *Nacida bajo el signo del Toro*, *Indias blancas* (bilogía), *El cuarto arcano* (bilogía) y *Caballos de fuego* (trilogía).

Indias blancas es una historia de amor que no conoce límites. Ambientada en 1870, Laura Escalante rompe con las normas de la época al enamorarse de un aborígen. El desafío de Laura al oponerse a la familia, la Iglesia, la sociedad toda, en su afán en convertirse en india blanca, determina el hilo de la trama.

Referente de la novela histórica romántica, ha dicho: “Qué puedo decir, la verdad es que no me siento capacitada emocionalmente para hacer un final triste, porque creo en los finales felices. Estoy convencida de que son sanadores. Te dejan una sensación de esperanza, de que todo es posible. Necesitamos de estos finales porque vivimos en un mundo donde no solemos destacar lo bello. El ser humano tiene la capacidad de amar y dar la vida por el otro, sin dudar. Nos cuesta un montón admitir que somos seres hechos de sentimientos, y los sentimientos hay que nutrirlos día a día”.

Bibliografía

Bonelli F. *Indias blancas*, 1º edición, 2º reimpression, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A., 2013, 275-276, 281.